

LA LLAMA Y LA MIRADA

Juan Bosco Díaz-Urmeneta

La llama y la mirada, más que símbolos de la muerte, lo son de la conciencia que tenemos de ella. Ambas son precarias pero las dos iluminan. Leonardo llamó a los ojos ventanas de las estancias del alma y siguió designando a la pupila como *luz del ojo*, aunque consideraba absurda la teoría que explicaba la visión mediante el *rayo ocular*.

En la exposición de Amalia Ortega, la cámara, prótesis de la mirada, saca a la luz el tiempo. Su vídeo muestra diversas formas del acontecer: el del niño (entre el juego y el descanso), el de ciertas fuerzas naturales, el del viaje, el del reloj. Pero la vitalidad y el sueño del niño, el ir y venir de aguas y animales, los trayectos *de paso* del viajero o la campana del reloj de la ciudad son algo más que sucesos: están encapsulados en los moldes del tiempo. Moldes, en plural: no sólo hablan de un tiempo objetivo -edades de la vida, ciclos naturales, tránsitos y encuentros del viaje, tiempo-valor de una mercancía llamada trabajo que mide el reloj- sino que todos ellos están conectados con *otro* tiempo, el nuestro, el de la duración, enhebrado en la memoria.

De ahí que la mirada abra un espacio ambivalente: es afirmación y recuerdo, otorga entidad a cuanto la rodea, sacándolo del ciego suceder, para formar con ello un mundo propio que será consistente aunque irremisiblemente caduco.

Pero aquí, en esta obra, la mirada abre un tercer enclave. No viene dado por la representación de lo que se ve (o se recuerda) ni por la figura de quien mira, sino por el hecho mismo de mirar: si los ojos que se sirven de la cámara hablan de la condición humana, ser y pasar, cuando miran desde la pantalla son una invitación a reconocer y apreciar esa misma condición que, desde su inevitable fugacidad, logra iluminar las cosas.

Son ojos que no requieren ni obligan: sólo invitan. Habrá quien prefiera quedarse en la belleza de la imagen. Está en su derecho. Se quedará sin embargo en el umbral. Permanecerá ajeno a cuánta luz puede haber en un abrir y cerrar de ojos, en el instante de una mirada.

Reseña sobre la exposición "In ictu oculi". CICUS. Universidad de Sevilla. 2012